

Mundo

cautivo última parte

MAX MENDIZABAL

Neo Renacimiento

¿Qué alternativas hay para una humanidad desarraigada ideológica y mentalmente? ¿Qué propuestas objetivas y factibles de llevar a cabo existen para contrarrestar este alud de imposiciones? ¿Dónde están los engendadores de un Nuevo Renacimiento que frenen y combatan a la Nueva Edad Media?

De no actuar con rapidez e inteligencia, el sometimiento será absoluto. Los ahora niños alcanzarán la adultez sin idea precisa de su pasado, serán robots de un sistema cruel y sutil; ambicionarán la riqueza a toda costa, desearán ser empresarios, militares o policías, y despreciarán el respeto por la vida ajena. La rebeldía, de haberla, proseguirá el rumbo irracional que señalamos antes, aumentarán la drogadicción y los asesinatos colectivos sin sentido aparente; proliferarán el mesianismo, los suicidios, los atentados arbitrarios.

La cultura impuesta desde la cima de la economía obliga al ser humano a cambiar su conducta; la lucha de todos contra todos que ha sido desatada impele al egoísmo y a cometer actos violentos para acopiar, unos, lo indispensable para subsistir; otros, la mayor riqueza posible. A tan irresponsable dinámica deben oponerse los más imaginativos valladares y tratar de revertir los daños causados, mas, ¿cómo hacerlo?

El control global tiene de su lado a ejércitos, policías, altas jerarquías religiosas, sistemas de producción fundamentales, transportes, las mejores tierras de labranza y

sistemas de irrigación, medios de comunicación impresos y electrónicos, tecnología sofisticada para detectar el más insignificante intento rebelde. De esta inédita polaridad de poder descomunal en la Tierra, de control físico y psicológico sobre miles de millones de seres humanos, nadie puede escapar; intelectuales, científicos, artistas, mujeres, hombres, niños y ancianos, todos tropiezan con infranqueables escollos para progresar, teniendo que disputarse trabajos, alimentos, viviendas, espacios en aulas y hospitales sin garantía de éxito, aunque finalicen sus estudios, aunque tengan proyectos viables, aunque posean ideas que puedan beneficiar a su colectividad.

Quien bloquea toda posibilidad de ascenso no sólo es el Gran Poder; también lo hacen los partidos políticos, caídos en una vorágine de corrupción ilimitada que bloquea la mejoría social y obliga a votar no por lo mejor, sino por lo menos malo.

Mas a pesar de lo sucedido, no hay país que carezca de elementos que se mantienen firmes y fieles a utopías que, como decía el poeta, dan la impresión de alejarse con cada paso dado, pero que en el recorrido crea organizaciones que buscan detener la oleada neoliberal. Los llamados despectivamente globalifóbicos, presentados en los medios de comunicación como agresivos y alborotadores sin que sus puntos de vista se vean reflejados en los periódicos, en la radio o en la televisión, son el mejor ejemplo de que el neo Renacimiento puede ser posible.

No resulta sencillo proponer alternativas de lucha cuando avalancha tras avalancha de los poderosos colman pantallas cinematográficas y televisivas, la radio, revistas, periódicos e internet, encaminadas todas hacia una única misión: enajenar, impedir el análisis de lo que ocurre en el mundo. Pero hay que hacerlo, principalmente porque la imaginación del ser humano y su deseo libertario permanecen invictos. Porque cada individuo, cada pueblo, con su idiosincrasia particular, cuenta con

armas con las cuales puede comenzar a rehabilitar sus condiciones actuales, sin que con ello se desdeñen propuestas como las siguientes:

* Rescatar la solidaridad internacional de los pueblos, que deben unirse ante el pacto que los poderosos tienen para controlar el mundo.

* Exigir que los gobiernos rescaten la doctrina de no intervención en asuntos de otros países. Ninguna nación, por poderosa que sea, tiene derecho a intervenir en asuntos internos de otras, y mucho menos de agredirlas con pretextos sólo concebidos en mentes enfermas de poder.

* El uso de Internet no ha sido aprovechado debidamente. Es imprescindible crear páginas donde se intercalen proyectos de lucha y otro tipo de actividades que atraigan la atención de la juventud.

* Combatir el contra lenguaje del poder ahí donde se presente, reclamando a los medios o a quien lo practique la tergiversación que de él se hace.

* Fomentar la edición de periódicos sociales, gremiales, culturales y de problemáticas de cada barrio o poblado, procurando hacerlos ágiles e incluso coloquiales, para mejor comprensión de sus lectores.

* Formar organizaciones que acarreen beneficios a la comunidad, como asesoramientos legales, cooperativas, grupos de lectura, de análisis de textos de toda índole, creación de coros, de grupos de danza, de baile, talleres de pintura, escultura, literarios, y efectuar concursos en estas disciplinas.

* En ciertos casos pueden funcionar comedores colectivos, lo cual significa un interesante ahorro de esfuerzo y dinero.

* Hacer en nuestro entorno un censo poblacional independiente del gubernamental. Cuántas escuelas y de qué tipo, número de iglesias, de cines, cantinas, billares, bibliotecas, de alumnos, de hospitales, bomberos, tomas de agua, drenajes y calles deterioradas, zonas arboladas, perros y otros animales caseros y callejeros. Conocer el entorno es el primer paso para tratar de modificarlo.

* Efectuar pláticas constantes sobre los temas más sentidos en cada colectividad. Intercambiar ideas, hacer propuestas, buscar soluciones de problemas análogos en otros sitios. Procurar que los temas no sean superficiales, pero sin desechar los que se aprueben por mayoría.

* Obtener un sitio apropiado para reunirse, siempre con horarios y controlados por vecinos responsables que no abusen de los demás, y que esté abierto la mayor cantidad de horas posibles para atender a grupos con problemas legales, de salud, y en otros horarios, grupos de jugadores de dominó, ajedrez y otros.

Debe ser un espacio de constante actividad que el vecindario sienta suyo. Este sitio será un núcleo que deberá multiplicarse miles de veces en cada ciudad e intercambiar entre ellos tareas colectivas, artísticas y de toda índole.

En las participaciones aquí citadas, evitar confrontaciones, detectar a provocadores y argumentar con razonamientos o con demostración de hechos.

Colofón

La mujer y el hombre de hoy requieren, en su absorbente y agitada vida moderna, de tiempo y espacio donde renueven cuestiones apremiantes del ser, y que al igual que aquellos seres de antaño se pregunten:

“¿Qué soy yo? ¿Quién soy yo? ¿Qué hago aquí? ¿Por qué existo?”

Porque para saber que la vida tiene un profundo sentido, es imprescindible inquirir. Y una vez hallado ese tiempo y ese espacio, y habiéndose preguntado y respondido, dejaremos de lacerarnos con incertidumbres que nos tornan débiles e inseguros.

En nuestras propias respuestas podremos comprender nuestro entorno, vivir con dignidad y proponer directrices estimulantes y progresistas. ■